

Del error ebionita al error marxista

From Ebionite Error to Marxist Error

MATÍAS JOSÉ MACKENNEY RATINOFF
Pontificia Universidad Católica de Chile
mjmackenney@uc.cl

Resumen: En este trabajo nos proponemos reflexionar, apoyados en la síntesis teológico-histórica desarrollada por la Escuela Tomista de Barcelona, acerca de la importancia que ha tenido la herejía del ebionismo en la filosofía política del marxismo. En dicha herejía encontramos un motor secularizador de la esperanza cristiana que ha ido dejando sus huellas en distintos momentos del pensar filosófico y político, volviendo a reaparecer en las entrañas del dinamismo secularizador marxista, configurando propiamente una filosofía de la historia que luego justificará toda su ideología política tanto en la teoría como en la praxis.

Palabras clave: teología de la historia, milenarismo, ebionismo, marxismo.

Abstract: In this work we propose to reflect, supported by the theological-historical synthesis of the Thomist School of Barcelona, about the importance that the heresy of Ebionism has had in the political philosophy of Marxism. In this heresy we find a secularizing engine of Christian hope that has left its traces in different moments of philosophical and political thought, reappearing in the bowels of Marxist secularizing dynamism, properly configuring a philosophy of history that will later justify its entire ideology. politics both in theory and in practice.

Keywords: *theology of history, millennialism, ebionism, marxism.*

Artículo recibido el día 2 de septiembre de 2021 y aceptado para su publicación el 4 de marzo de 2022.

I. La teología de la historia y la filosofía de la historia: “¡Habéis expulsado a Dios de la Historia y por eso no podéis entender la historia del hombre!”^{1, 2}

Sigue siendo paradójico que, aun cuando en la modernidad el pluralismo y la indeterminación han sido erigidos como principios fundantes de toda realidad, siga presente en la reflexión histórica un esfuerzo constante para lograr comprender la historia bajo un principio unificante.

De cierta manera podemos analogar la reflexión sobre la historia a la contemplación detenida de una obra de arte, como, por ejemplo, un cuadro de un pintor famoso. Al contemplarlo, podemos considerar determinados colores, sus mezclas, la técnica empleada, sus dimensiones, detalles, etc. Pero hay también otra manera de considerarlo, un determinado modo de preguntarse sobre aquel cuadro: Podemos preguntarnos por su significado, por aquello que intenta mostrar o manifestar. De cierta manera aquella obra de arte nos invita a contemplar algo.

De modo semejante, cuando nos preguntamos sobre la historia, podemos considerar determinados hechos, y en esos hechos considerar asimismo un sinfín de datos, sucesos, etc. Pero también podemos elevarnos a un plano en que la consideración sea, como con el cuadro del artista, sobre su sentido y significado en totalidad.

Ahora bien, si todo movimiento se define por su fin, la reflexión filosófica por las causas últimas de la marcha y conducción de los acontecimientos y acciones humanas debe reflexionar, principalmente, sobre su finalidad. Es cierto que el hombre, al pensarse en su temporalidad, percibe que esta solo se explica si hay algo que le trasciende, pero por mucho que ahonde en ello, no logrará comprender cómo la historia tiene una unidad y sentido sin saber primero cuál es su principio y cuál es su culminación³. Es por eso que la filosofía de la historia, como disciplina que reflexiona sobre el sentido de la historia y que pone en relación diversos acontecimientos refiriéndolos a un fin último, tiene dependencia radical de la fe cristiana⁴, pues es la revelación

¹ Quisiera expresar mi profunda gratitud hacia el Prof. Dr. Felipe Widow Lira, cuya paciencia y correcciones han hecho en gran medida posible este trabajo.

² G. PAPINI, *Cartas del Papa celestino VI a los hombres*, 143.

³ K. LOWITH, *El sentido de la Historia*, 191.

⁴ Pensamos que la filosofía de la historia tiene, respecto del cristianismo, dependencia incluso mayor que la que tiene el concepto de *persona*. Aun cuando el término *persona* entra en la historia del pensamiento por el cristianismo, se trata de un concepto que es de

de Dios la que nos pone en un horizonte en el cual podemos pensar cómo la totalidad de la historia se encamina hacia un fin uno, hacia una plenitud y consumación. De lo contrario, se podrán contar hechos, acontecimientos, etc., pero nunca podremos integrar el pasado en el presente y pensar en la virtualidad que tiene el presente sobre el futuro.⁵

Esto es importante para el fin de este trabajo, porque nos permitirá comprender que el marxismo, como filosofía de la historia e ideología política que pretende anunciar un futuro, es, en realidad, una teología de la historia secularizada y deformada, es decir, un sistema de pensamiento que toma su estructura, categorías y lenguaje de la esperanza cristiana, y los transporta a una lógica inmanente a la historia misma.⁶

Por otra parte, aun cuando Santo Tomás no trató directamente el tema de la teología de la historia ni compartía la esperanza escatológica de una consumación intrahistórica, sin embargo, la Escuela Tomista de Barcelona, especialmente a través de Francisco Canals Vidal, ha desarrollado un brillante aporte en este ámbito del saber al notar que, dentro las secularizadas filosofías de la historia que surgen en la modernidad, podemos hallar el rastro de dos herejías surgidas en los primeros siglos de existencia de la Iglesia que deformaban la auténtica esperanza mesiánica: la gnosis y el ebionismo⁷. La presencia del ebionismo en el marxismo es el objeto de indagación de este trabajo.

suyo pensable sin la fe, pero la posibilidad de un sentido de la historia es mucho menos pensable sin ella. Por ejemplo, en el caso de *De Civitate Dei* de San Agustín ¿a qué autor griego utilizó para hacer filosofía de la historia? A ninguno, pues los griegos no hicieron filosofía de la historia ni se preocuparon mayormente por su sentido, pues esa es una pregunta por el futuro, y ellos pensaban que la historia tenía un sentido circular, con periodos de progreso y otros de decadencia. Respecto a la concepción cíclica de la historia véase J. BURY, *LA IDEA DEL PROGRESO*, 19-25.

⁵ Ya decía F. CANALS, *Sobre el carácter científico del conocimiento histórico*, 111: “Para la comprensión del sentido de la Historia toda investigación de orden meramente racional, aún la misma Filosofía cristiana, no es suficiente”.

⁶ Esta tesis la defiende, a nivel de ideologías políticas en general, K. LOWITH, *El hombre en el centro de la historia*.

⁷ S. ABBATE, “Elementos de la síntesis gnóstico-ebionita en la filosofía de la historia de Saint-Simon”, 363; “La vana deformación ebionita de la esperanza del Reino en el humanismo secular ha continuado su obra a lo largo de los siglos. E igualmente la antítesis, la gnosis hostil a la naturaleza y que reviste el odio a Dios de desprecio de los bienes terrenos. Gnosis y milenio se sintetizan por otra parte reiteradamente en la historia, y, con influencia patente y universal y se entrañan en los errores de nuestro tiempo” (F. CANALS, “Reino Mesiánico”, 69); 1Cor 1, 22-24: “Porque los judíos quieren signos, y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para

II. La esperanza judía en la Sagrada escritura: “¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro?” (Lc 7, 20)

Si al hablar de teología de la historia estamos pensando en la historia a la luz de la revelación, entonces podemos decir que es en las Sagradas Escrituras donde primeramente encontramos una teología de la historia. Ellas no son un sermón, sino primeramente una historia: narran en un todo cómo empezó la historia de la humanidad, cómo se eligió al pueblo judío, la promesa de un Mesías salvador, la venida del Mesías al mundo, la redención de lo que estaba perdido, etc.⁸, pero además permite una teología de la historia precisamente porque posibilita reflexionar sobre lo que va a ocurrir. Y es aquí donde debemos detenernos.

En la teología de la historia, los profetas y los salmos tienen una importancia radical. Luego de la caída del hombre y la entrada del pecado en la historia, todo el Antiguo Testamento constituye un anuncio, una revelación de Dios que va preparando la venida y encarnación del Mesías, que sería quien traería consigo la victoria sobre los enemigos de Israel e instauraría el reino prometido. Si vamos al Antiguo Testamento encontramos diversos pasajes que anuncian esto: la justicia y la paz mesiánica en que brilla la bendición de Dios sobre Israel (Ez 36, 22 y ss; Mi 4; Is 2, 1-5; Is, 56, 1-12; Jer 30, 18-24; Sof 3, 9-13), la heredad de los siervos de Yahvé (Is 54, 11-17), el esplendor de Jerusalén (Jer 31, 38-40), un reino eterno que no será destruido jamás (Dn 7, 13-15), la reunión de Israel disperso (Ez 36, 28-36), el goce de muchos bienes (Am 9, 13-15), una nueva alianza (Jer 31, 31); el hundimiento de los ídolos gentiles, etc.

Esto es fundamental porque manifiesta que el pueblo de Israel tenía en su misma constitución y horizonte la conciencia de que había sido elegido por Dios para que, por ellos, todas las naciones reconociesen que el Dios de Israel es el único Dios (Is, 46, 9-10), y, además, que eran el pueblo donde Él preparaba para la humanidad un Mesías, que nacería de este pueblo (Dt 18, 18; Jn 1, 21), y cuyo reino de justicia no tendría fin (Lc 1, 33).

Ahora bien, el que fue anunciado por los profetas “vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron (Jn 1, 11). El término “los suyos” hace referencia precisamente a su pueblo escogido, que no reconoció en Jesucristo al Mesías salvador. Sin embargo, aun siendo cierto que como pueblo no lo

los judíos, locura para los griegos”.

⁸ Incluso más: señala horas, días, años, lugares, etc.

recibieron, eso no equivale a decir que todos lo desconocieron, pues los apóstoles, y aquellos que sí lo reconocieron, eran judíos y habían sido formados en esta misma espera⁹. Es en este sentido que los judíos cumplieron con la “expectativa” que Dios había puesto en ellos, en cuanto le reconocieron como “el resto de Israel” (Sof 3, 13; Rm 11, 5-7). De hecho, por ellos el evangelio se expandió y se anunció a todas las naciones.

Ayudará de sobremanera al objeto de este trabajo reflexionar acerca de las causas que llevaron al desconocimiento de Cristo por parte de la mayoría del pueblo de Israel.

III. El error judío en la herejía ebionita y el problema escatológico de los primeros siglos: “Llevados de acá para allá por cualquier corriente doctrinal” (Ef 4, 14)

Para poder pensar en las causas por las cuales los judíos no recibieron al Mesías anunciado, es útil situarse en una perspectiva teológico-histórica. Desde ahí se intentará esclarecer cómo esta postura doctrinal, que llamaremos “error judío”, influye en la constitución de lo que es el ebionismo, el cual de cierta manera se prolongará en la ideología marxista. Para lo anterior es necesario tratar esta doctrina desde su concepción moral, soteriológica y cristológica, pues consideramos que es ahí desde donde se construye su sistema escatológico desviado, como causa de su efecto.

El error judío consiste en interpretar el evangelio en los términos terrenales judaicos, lo cual dio origen a una larga disputa en los primeros siglos entre los judíos y cristianos (y finalmente, por la influencia del error judío, a disputas entre los mismos cristianos) sobre el cumplimiento de las promesas mesiánicas: “para el judío creyente en la Ley y en los Profetas, y que en nombre de ellas niega que Jesús sea el Rey Mesías, el argumento de su incredulidad siempre fue el de que por Jesús de Nazaret no han venido a Israel y las naciones los bienes profetizados como signo y fruto del advenimiento”¹⁰.

Dijimos antes que la predicación de Jesús está dirigida, en primer lugar, a *los suyos* (Mt 1, 21): “no fui enviado más que a las ovejas perdidas de la

⁹ Dice el discípulo de Emaús: ¡nosotros esperábamos que fuera Él quien librara a Israel! (Lc 24, 21).

¹⁰ F. CANALS, “Reino mesiánico”, 67.

casa de Israel” (Mt 15, 24). Ellos eran los primeros destinatarios de la buena noticia, de manera tal que los primeros cristianos mantenían un vínculo especial con todas aquellas tradiciones judías¹¹. Así, entre los mismos judíos que aceptaron y creyeron en Jesucristo –aquel “resto de Israel”–, se dieron múltiples divisiones y tendencias, una de las cuales fue la de aquellos que, aun creyendo que Jesucristo era el Mesías, optaban por mantener en cierto grado el cumplimiento de la ley y costumbres propias de los judíos, influidos por la secta farisaica¹². Uno de estos grupos judaizantes (pues también dentro de ellos es posible distinguir diversas especies) fue precisamente el ebionismo, que surgió entre los judeocristianos durante el siglo II.

Ebionita es un término que significa “pobre”, entendiéndose por ello que el pueblo judío era un pueblo oprimido y perseguido, que debía ser librado de la opresión de los romanos¹³, pero también alude al valor salvífico que significaba su pobreza¹⁴. Para los ebionitas el hombre no se salva por la gracia, sino que el hombre se justifica a sí mismo por el cumplimiento estricto de la letra de la ley. Es decir, la salvación proviene de las obras y por los propios méritos.

La forma judaizante de entender la relación con Dios les hacía a los ebionitas caer en una lógica contractualista¹⁵, es decir, si el ebionita cumplía la ley, Dios quedaba constituido como deudor, obligado a salvarlos. Tal como señala Ireneo: “Usan solo el Evangelio según Mateo y rechazan al Apóstol Pablo, pues lo llaman apostata de la Ley. Se circuncidan y perseveran en las costumbres según la Ley y en el modo de vivir judío, de modo que adoran a Jerusalén como si fuese la casa de Dios”¹⁶. A su vez, Eusebio de Cesárea indica refiriéndose a los ebionitas: “Creían absolutamente necesaria para ellos la observancia de la ley, alegando que no se salvarían por la sola fe y por vivir conforme a ella [...] ponían su empeño en rodear de gran honor la observancia de la ley”¹⁷. Ese es precisamente el error soteriológico y moral.

¹¹ S. ABBATE, “Elementos de la síntesis gnóstico-ebionita en la filosofía de la historia de Saint-Simon”, 364.

¹² F. CANALS, *Los siete primeros concilios*, 27.

¹³ IBIDEM, 29.

¹⁴ A. PEREZ-MOSSO, *Apuntes de Historia de la Iglesia*, 32.

¹⁵ F. CANALS, *Los siete primeros concilios*, 27.

¹⁶ IRENEO DE LYON, *Adversus Haereses*, 1.26.2, 135.

¹⁷ EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Ecclesiastica*, 3.27.2-3, 168.

Para los cristianos judaizantes no era posible sostener que la salvación de Cristo estuviese por encima de la circuncisión y la ley¹⁸, ni tampoco afirmar la primacía del espíritu sobre lo literal y carnal de la ley, porque significaba dejar de confiar en los méritos humanos como causa de la propia justificación. Por eso consideraban a San Pablo como un apostata, pues siendo judío anunció la salvación por la gracia y no por la ley.

De este error soteriológico se deriva el error cristológico, pues, si la justificación se adquiere por el minucioso respeto a la ley, lo que se subrayaba de Cristo era precisamente su perfecto cumplimiento de ella y sus grandes cualidades humanas, pero no que fuera real y verdaderamente el Hijo de Dios. Para los ebionitas, Jesucristo era un hombre profundamente judío, modelo de los demás judíos en el cumplimiento de la ley, revolucionario de la conciencia judía, y que logró despertar en su pueblo el ansia de redención (entendida siempre en un plano carnal y secular). Él, por sus obras admirablemente justas y sabias, mereció más que nadie el honor de la divinidad y ser llamado Hijo de Dios¹⁹. Como señala Hipólito:

[Los ebionitas] se conducen de acuerdo con las costumbres judaicas, profesan la justificación por la ley y afirman que el mismo Jesús fue justificado por su observancia. Por esto fue llamado Cristo de Dios y Jesús, pues ninguno de los otros dio cumplimiento a la Ley. De este modo, si cualquier otro cumpliera con los preceptos de la ley, aquel sería el Cristo, porque Él era, dicen, un hombre igual a los demás²⁰.

De ahí que para los ebionitas a Cristo no le correspondía haber descendido del cielo, pues no era Dios, pero por sus brillantes obras le ha correspondido ascender a él²¹.

¹⁸ F. CANALS, *Los siete primeros concilios*, 29.

¹⁹ TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra gentiles* IV, 4; , *Summa contra gentiles* IV, 28.

²⁰ HIPÓLITO, *Refutatio omnium haeresium* 7.32.2, 219. F. CANALS, “La doctrina escatológica del Vaticano II en el Catecismo de la Iglesia católica”, 22: “Es también importante que advirtamos que San Justino, al afirmar, con escándalo del Judío Tryfón, que Jesús es el Hijo de Dios, encuentra oportuno advertir que ya sabe que «algunos de nuestra raza» le reconocen como el mesías, pero declarando que es un hombre entre los otros hombres”.

²¹ TOMÁS DE AQUINO, *Compendium Theologiae*, c. 202; ID., *Summa contra gentiles* IV, 4.

Hacemos énfasis en el error soteriológico y cristológico porque condiciona totalmente el error escatológico, que luego veremos presente en el marxismo como mesianismo inmanente y secularizado. De cierta manera, toda la escatología ebionita de corte legalista consiste en llevar a sus naturales consecuencias su cristología y soteriología de carácter legalista. Esto es así porque, en su misma base, se daba por supuesto que el pueblo judío era ya bueno por su sola condición judía, es decir, porque eran el pueblo de Moisés, de los profetas, y tenía la ley²² (es una auto divinización), y, por tanto, no requerían de una redención interior. Por su mismo estado de oprimidos y perseguidos se hacían merecedores de una redención y salvación obligada y necesaria²³.

De este modo, la escatología ebionita se trata solamente de una liberación exterior, social y política, entendida como una venganza nacional frente a los poderes políticos que los oprimían (los romanos), y de la cual se hacen merecedores y acreedores por su condición de judíos, pobres, y cumplidores de la ley que los justifica. Solo así podrían llevar a cabo su misión de reunir, bajo un dominio político, a todo el mundo bajo la fe en Yahvé. En fin, nos encontramos frente a un antropocentrismo y nacionalismo inmanente en el cual toda la obra de la salvación tiene por fin y plenitud que se reconozca la gloria del pueblo de Israel merecedor de la elección de divina.

Es en este sentido, de primacía política y abundancia de bienes, que entienden los ebionitas *el milenio*²⁴. La interpretación carnal de la esperanza mesiánica es aquella que Canals consideraba la más característica del ebionismo, consistente en un milenarismo (también llamado milenarismo *simpliciter*) distinguido por “hartazgos del vientre y de lo que está debajo del vientre, es decir: en comidas, en bebidas, en uniones carnales y en todo aquello con que le parecía que se procuraría estas cosas de una manera más bien sonante: fiestas, sacrificios e inmolación de víctimas sagradas”²⁵. Los ebionitas, por su cumplimiento estricto de la ley y su condición de pobres en sentido material y carnal, se tenían por destinatarios y acreedores de todos los bienes mesiánicos (entendidos en sentido carnal, sensual y terrenal),

²² F. CANALS, *Los siete primeros concilios*, 29.

²³ S. ABBATE, “Elementos de la síntesis gnóstico-ebionita en la filosofía de la historia de Saint-Simon”, 364.

²⁴ El milenio refiere a los mil años de reinado de Cristo con sus santos anunciado en Ap 20, 1-6.

²⁵ EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Ecclesiastica*, 170-171.

de tal manera que contraerían matrimonio, gozarían de inmoderados banquetes, disfrutarían de innumerables riquezas, etc.²⁶

IV. La doctrina escatológica de los Santos Padres de los primeros siglos: “Pero tú, expón lo que está de acuerdo a la sana doctrina” (Ef 2, 1)

Como dijimos, el Reino del Mesías fue siempre, desde los tiempos que siguieron a la edad apostólica, el núcleo de la polémica entre los judíos y los cristianos²⁷. Contra las doctrinas heréticas, principalmente las gnósticas y las ebionitas, se opusieron de manera sólida grandes teólogos y Santos Padres. No podemos extendernos en sus particularidades, pero queremos aclarar ciertos puntos en los cuales algunos de estos grandes santos dieron una batalla teológica e intelectual en contra del error judío, pues esas aclaraciones nos permitirán entender mejor al marxismo como secularización acentuada del milenarismo *simplíciter*.

Debemos recordar que, en los primeros siglos de la historia de la Iglesia, la esperanza en una consumación histórica era predicada abiertamente y tenía mucha potencia dentro del cristianismo. Exponentes insignes de la doctrina del Reino de Cristo consumado en la tierra fueron San Justino y San Ireneo. Ellos, ante las actitudes de los judíos que sospechaban que para los cristianos las esperanzas intrahistóricas contenidas en la revelación y en los profetas eran vanas²⁸, responden que, *aun cuando muchos cristianos no piensan así*, ellos, y otros que *sienten rectamente*, creen firmemente en el cumplimiento de aquellas promesas escatológicas²⁹. San Agustín en una primera época también comparte esta postura de plenitud intrahistórica, aunque en una etapa posterior se alejará de ella.

Por tanto, tenemos una primera posición escatológica según la cual se puede esperar una *época* de plenitud en la historia que corresponderá

²⁶ X. PREVOSTI, *La teología de la historia según Francisco Canals Vidal*, 98.

²⁷ F. CANALS, “La teología de la historia del padre Orlandis, S.I., y el problema del milenarismo”, 24. Los mismos apóstoles anhelaban esta restauración de Israel e instauración del Reino: “Señor, ¿es ahora que piensas restaurarle a Israel el reino?” (Hch 1, 6); “Por estar Él cerca de Jerusalén creían ellos que el Reino de Dios aparecería de un momento a otro” (Lc 19, 11).

²⁸ SAN JUSTINO, *Diálogo con Trifón*, 80. 1, 1196.

²⁹ IBIDEM, 80. 2-4, 1196.

al juicio final, como época que coincide con el milenio nombrado en el Apocalipsis (cf. Ap 20, 1-3). Este tiempo se iniciará con la segunda venida, en gloria y majestad³⁰, en la cual Jesucristo triunfará y derrotará al Anticristo, llevando su Reino –que se haya ya presente en la Iglesia, pero no acabadamente³¹– a su plenitud y consumación. Será esta una época en que, atado el demonio, éste no *tentará a las naciones*, lo cual significa que, a nivel de orden social, habrá un reconocimiento de Cristo por parte de los hombres. Será un periodo histórico en que la gracia de Dios penetrará en la vida de los hombres de una forma superior y con mayor plenitud de lo que ha sido hasta hoy, y en la vida social se reconocerá públicamente que Cristo es el único Dios y que ha redimido al hombre³². Es este el periodo del Reino de Cristo en la tierra con sus santos resucitados (cf. Ap 11, 15; Ap 20, 4)³³.

Es propio de muchos teólogos que han reflexionado sobre la historia a la luz de su dirección providencial³⁴, comparar los siete días de la creación relatada en el Génesis con los diversos periodos de la historia. Como no podemos explicar cada uno en particular, queremos recalcar que, como dice el Génesis, al séptimo día “Dios descansó” (Gn 2, 1-4). Para Ireneo, este séptimo día, llevado a la historia, es aquella época en que Dios triunfará

³⁰ Hay que tener en cuenta que la segunda venida y el juicio final son dogma de fe. Sin embargo, la idea de que volverá *en gloria y majestad a instaurar su reino* se fue debilitando con los siglos el Credo Niceno-Constantinopolitano (381 d.C.) dice: “y de nuevo *vendrá con gloria*, para juzgar a vivos y muertos, y su *reino* no tendrá fin”.

³¹ Al preguntarse TOMÁS DE AQUINO, *Expositio in orationem dominicam*, art. 2 sobre el motivo por el cual pedimos en la oración del Padre Nuestro que “venga a nosotros tu Reino” (ya que el Reino de Dios ya es presente) dice: “porque a veces el rey tiene sólo el derecho del reino o del dominio, mas no está establecido su dominio del reino, pues aún no le están sujetos los ciudadanos del reino. Entonces, pues, aparecerá su reinado o dominio cuando se le sometan los ciudadanos del reino”.

³² Cf. CEC, 671-674. Téngase en cuenta que la función primordial del juez, antes que castigar o premiar, es ejercer jurisdicción (*iurisdictio*) que significa *decir lo justo – decir lo bueno*. Cristo, Señor y Juez de la historia, al juzgar pondrá de manifiesto lo que es bueno y lo que es malo frente al misterio de iniquidad, y como consecuencia de esta *iurisdictio* las naciones le reconocerán.

³³ A propósito dice la *Didaché*: “...Y entonces aparecerán los signos de la verdad. Primeramente, el signo de la apertura del cielo; luego, el signo de la voz de la trompeta; y, en tercer lugar, la resurrección de los muertos. No de todos, sin embargo, sino como se dijo: Vendrá el Señor y todos los santos con él. Entonces verá el mundo al Señor que viene encima de las nubes del cielo” (*Didaché*, 16. 3-8, 93); téngase en consideración que para los autores que adhieren a esta postura, la presencia de Cristo y de los santos que resucitarán será una presencia fundamentalmente moral y en cuerpo glorioso.

³⁴ Como San Ireneo, San Agustín, San Buenaventura, etc.

en la historia³⁵ y *descansará* sobre ella con sus santos (reinará de una manera no material ni visible, pero sí espiritualmente). Llegada la historia así a su plenitud con el triunfo de Dios, el octavo día comenzará la eternidad, con lo cual la historia terminará³⁶.

Es decir, para estos cristianos es esperable que la Iglesia triunfe, que no sea siempre una minoría ni que la historia vaya siempre a peor. En este periodo la Iglesia no cambiará sustancialmente, pero gozará de una paz, reconocimiento y extensión nunca presenciada. Si la Iglesia peregrina en la tierra entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, es decir, caracterizada por las persecuciones, el odio del mundo, las herejías, escándalos, etc., durante el milenio no será perseguida por las naciones, y la fe, santidad, y justicia penetrarán con más intensidad entre sus miembros. Será un periodo de mayor gracia, riqueza y goce de bienes fundamentalmente espirituales y divinos.

Luego encontramos una segunda posición, propia de San Agustín y San Jerónimo, que es la doctrina de aquellos cristianos que no comparten las esperanzas de plenitud intrahistórica. Como se señaló anteriormente, en un principio San Agustín se adscribía a la línea de San Ireneo y San Justino, sin embargo, respecto a esta materia cambió de postura, la cual encontramos desarrollada en la *Ciudad de Dios*. Si seguimos la analogía de los días de la creación, San Agustín, situado en este nuevo orden de ideas, dirá que el séptimo día empieza no con la segunda venida, sino con la encarnación del Verbo. Con ello el demonio quedaría atado, comenzando el milenio por la resurrección de Cristo. El séptimo día, por tanto, no sería la época en que

³⁵ Hay que tener en cuenta que “las Escrituras santas usualmente ponen el término *día* en lugar de *tiempo*, como no ignora el que haya leído, por más ligeramente que lo haya hecho, aquellas letras santas” (SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De Civitate Dei*, libro XX, capítulo I).

³⁶ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermón* 259, 606: “Cuando se hayan cumplido estos siete días, el día octavo será de nuevo el primero; después de concluidas y transcurridas las siete edades del tiempo presente, volveremos a la inmortalidad y felicidad de la que cayó el hombre [...] Este octavo día simboliza, pues, la vida nueva que seguirá al fin del mundo, y el séptimo, el descanso futuro de los santos en esta tierra. Como dice la Escritura, Dios reinará con sus santos en la tierra, y tendrá aquí una Iglesia de la que no formará parte malvado alguno, aislada y purificada de todo contagio de maldad [...] La Iglesia aparecerá aquí por primera vez envuelta en gran gloria y perfección. No será posible allí el engaño, ni la mentira, ni el que un lobo se oculte bajo la piel de oveja [...]”. “Luego será el fin, cuando entregue *el reino* al Padre [...] pues Él tiene que reinar y poner a todos los enemigos bajo sus pies” (1 Cor 15, 24-25).

Cristo reina en la historia, sino que sería la segunda venida, y lo que pondría fin a la historia sería el juicio final.

Sin embargo, ni el Doctor de la Gracia ni San Jerónimo condenan la primera sostiene lo siguiente, por más que no la compartan. El mismo San Agustín, hablando de la esperanza en la consumación intrahistórica del reino de Cristo, sostiene lo siguiente:

Esta opinión sería de algún modo tolerable si admitiera que los santos durante ese tal sábado disfrutaran, por la presencia del Señor, *de unas ciertas delicias espirituales. Incluso hubo un tiempo en que nosotros fuimos de la misma opinión*. Pero desde el momento en que afirman que los santos resucitados en ese período se entregarán a los más inmoderados festines de la carne, con tal abundancia de manjares y bebidas, que, lejos de toda moderación, sobrepasarán la medida de lo increíble, una tal hipótesis sólo puede ser sostenida por hombres totalmente dominados por los bajos instintos. Sin embargo, hay algunos, *guiados por el buen espíritu*, que sostienen esta misma creencia y se les denomina con el término griego *ciliasta*, nombre que podríamos traducirlo por “milenaristas”³⁷.

Por su parte, Jerónimo, aún con toda la vehemencia con que combate al milenarismo judaizante, dice, a propósito de los que sostenían la primera postura o interpretación ya explicada, que “aunque nosotros no sigamos dicha interpretación, no podemos, sin embargo, condenarla porque *muchos varones eclesiásticos y mártires afirmaron estas cosas*. Así que, que cada uno abunde en su sentir y quede todo reservado al juicio del Señor”³⁸.

³⁷ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De civitate dei*, Libro XX, Capítulo VII. Pensamos que este cambio de postura se encuentra motivado fundamentalmente por dos circunstancias: por una parte, en los tiempos de San Agustín y San Jerónimo, en el Imperio romano ya había penetrado la fe cristiana, lo cual es una situación muy distinta a la de los primeros padres de la Iglesia, caracterizada por las persecuciones. Es común que en aquellas épocas en que la Iglesia ha gozado de mayor paz no haya dentro del Pueblo de Dios una preocupación tan intensa por un cambio radical dentro de la historia. Por otra parte, en tiempos de San Agustín y de Jerónimo las ideas judaizantes habían penetrado dentro de ciertos círculos y los cristianos debían cuidarse de aquello.

³⁸ SAN JERÓNIMO, *Commentariorum in Hiezechielem prophetam*, 4.19.10-11, 317; Dice también San Jerónimo, *Sobre Isaías*, cap. 60. En F. CANALS, *Mundo histórico y reino de Dios*, 178: “Hay algunos que todas estas cosas que nosotros recordamos como ya en parte cumplidas [ciertos bienes y promesas mesiánicas nombradas en el libro de Isaías], y que afirmamos que se cumplirán totalmente desde el primer advenimiento hasta la

Ahora bien, por la influencia que tuvo el fecundo pensamiento de San Agustín en la Iglesia y en la cultura occidental, sobre todo a través de su obra *De Civitate Dei*, la doctrina de la esperanza de una plenitud intrahistórica, aunque siempre presente en la historia de la Iglesia, cayó en cierto olvido, prevaleciendo en los siglos siguientes su opinión madura. Sin embargo, durante la Edad Media, Joaquín de Fiore volverá a resucitar el esquema de la esperanza intrahistórica de plenitud. De cierta manera él es el puente hacia las filosofías de la historia deformadas que empezarán a surgir en la modernidad. No podemos detenernos aquí, ni en San Buenaventura, que en respuesta a las doctrinas heterodoxas del monje cisterciense vuelve a proponer una escatología intrahistórica para afirmar la consumación de la Iglesia en la plenitud del séptimo día intrahistórico³⁹. Baste decir que con la “resurrección” de una concepción que aceptaba un periodo de plenitud dentro de la misma historia, comenzaron a erigirse, en los siglos siguientes, doctrinas deformadoras de la esperanza cristiana, que de uno u otro modo fueron secularizando la fe de la Iglesia y sirvieron como escalón para llegar a las que se han llamado “religiones políticas”, entre las cuales contamos el marxismo⁴⁰.

V. El milenarismo político y el marxismo: “Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: ¡Yo soy el Mesías!” (Mt 24, 5)

Decía Kant que toda filosofía tiene su *quiliasm* (su milenio)⁴¹, es decir, en la generalidad de las filosofías ideológicas de la modernidad, de manera

consumación del mundo, las reservan para un tiempo futuro, cuando después de haber entrado la plenitud de las gentes, se habrá de salvar todo Israel [...] Esta sentencia en modo alguno ha de ser reprobada, *con tal de que todo esto se afirme como debiéndose cumplir espiritualmente y no carnalmente*”.

³⁹ S. ABBATE, “Iglesia consumada, san Francisco y la orden franciscana. La esperanza intrahistórica según san Buenaventura”, 585-604. Para un estudio más detallado y sistemático de la esperanza intrahistórica a lo largo de la historia de la Iglesia consúltese el brillante trabajo de F. J. PUEYO, recientemente publicado por Ediciones Cor Iesu: *La plenitud terrena del reino de Dios en la historia de la teología*.

⁴⁰ No es el objeto de este trabajo realizar un recorrido histórico acerca de la secularización de la Teología de la historia, pero es posible hallar presente su secularización en el caso de los husitas, los taboritas, calvinistas, puritanos, o también en conocidos autores modernos como Kant, Hegel, Fichte, Comte, Saint-Simon, etc.

⁴¹ I. KANT, *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la historia*, 57-58. “El punto de vista de una interpretación cristiana

expresa o tácita (no todos los autores sistematizan un pensamiento filosófico histórico, pero eso no significa que el milenarismo les sea ajeno), se encuentra una filosofía de la historia como milenarismo político que viene a anunciar un nuevo periodo para la humanidad, una época de plenitud histórica fruto de la acción política, que erradicará el mal de la sociedad (ya sean guerras, pobreza, enfermedades, injusticias, corrupción, etc.), y en la que el hombre por fin será feliz y advendrá definitivamente la paz y el bienestar⁴².

Esta idea, tal como explicaremos a continuación, nos parece perfectamente aplicable a la ideología marxista, que replica secularizadamente la lógica de la historia de la salvación cristiana, sobre todo su sistema escatológico, y lo traslada a una lógica inmanente a la historia misma. Como veremos, en ella las nociones de redención, de historia de la salvación, de plenitud histórica, de cielo e infierno, de pueblo elegido, de pecado original, etc., no son ajenas ni extrañas.

Hay que señalar, primero, que el marxismo no es propiamente una filosofía (al menos no es su pretensión ni preocupación), pues siente un rechazo a toda consideración teorética y abstracción intelectual. En esta ideología no hay espacio para la pregunta por el *arché*: “deja abstraer y dejarás de preguntar”⁴³. Es decir, la ideología marxista no consiste en una actitud ajena a la filosofía, sino propiamente antifilosófica.

Sin embargo, es paradójico que Marx intenta dar una respuesta, fundante de todo su sistema, a la pregunta por el principio que rige la historia. Para ello conservará la dialéctica como método lógico histórico con el fin de explicar,

de la historia está fijado en el futuro como el horizonte temporal de un objeto y meta definitivos; y todos los intentos modernos de trazar la historia como progreso lleno de significado, aunque indefinido, hacia una consumación, depende de este pensamiento teológico”; K. LOWITH, *El sentido de la historia*, 181: “El progreso terrestre de la humanidad constituye, en efecto, la cuestión central a la cual se subordinan siempre todas las teorías y movimientos de carácter social”. Cf. J. BURY, *La idea del progreso*, 11.

⁴² Aun cuando no muchos autores tratan este tema de modo explícito, es posible encontrar una filosofía de la historia secularizada en pensamientos como el de Immanuel Kant (ej. *Idea de una historia universal desde un punto de vista cosmopolita*), de Augusto Comte (ej. *Curso de filosofía positiva*), de Henri de Saint Simon (*El nuevo cristianismo*), de Friedrich Hegel (*Lecciones sobre filosofía de la Historia Universal*), de Johann Gottlieb Fichte (*Discursos a la Nación Alemana*), Johann Gottfried Herder (*Bosquejos de una filosofía de la historia del hombre*), Adam Smith (*La riqueza de las naciones*), Nicolas de Condorcet (*Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*), Herbert Spencer (*Filosofía sintética*), etc.

⁴³ E. VOEGELIN, *Las religiones políticas*, 88-89.

por medio de una ley universal, el desarrollo histórico de la humanidad. En último término Marx pretende darle sentido a la sociedad y a su desarrollo durante la historia, hasta llegar a lo que conocemos hoy, pero sobre todo para intentar conducirnos a aquello que llegará en un futuro próximo.

Marx viene a poner de pie el sistema dialéctico de Hegel que se encontraba al revés⁴⁴, pasando desde una dialéctica gnóstica en que el espíritu se manifiesta y avanza progresivamente a la conciencia de sí mismo y a la libertad, hacia una dialéctica de corte materialista. Es decir, en Hegel el espíritu va plasmando la realidad a modo de demiurgo, en que lo real es lo racional y lo racional es lo real. Marx, en cambio, dirá que lo real no está conformado por la idea o conciencia que determina la vida real, sino que es la vida real entendida como lo material aquello que determina la conciencia⁴⁵. La afirmación de que no existe más que una sola realidad, la materia, que va evolucionando y progresando en un perpetuo conflicto de fuerzas hacia una síntesis final (esto es, una sociedad sin clases)⁴⁶, es aquel dogma irrefutable desde el cual se construye y argumenta la tesis marxista.

Así, en Marx tenemos que la materia es divinizada como lo absoluto y lo real. Se trata de la cosificación del ente, y como toda cosa es mercancía, finalmente se trata de una mercantificación del ser⁴⁷. Por lo mismo, el ser personal libre, que es lo perfectísimo en toda la naturaleza⁴⁸, queda diluido en un materialismo de corte panteísta en el cual se suprime su eminente dignidad y los derechos que en ella se fundamentan. En este desarrollo necesario y material la persona no es más que un momento del proceso dinámico y evolutivo de la materia⁴⁹. No hay diferencia esencial entre una persona y una mosca⁵⁰, sino sencillamente que ésta se distingue de aquella por ese “hecho histórico” necesario a la historia, pero accidental al animal, en el

⁴⁴ K. MARX, *Palabras finales a la segunda edición alemana del primer tomo de El Capital de 1872*, 54: “Mi método dialéctico no sólo es en su base distinto del método de Hegel, sino que es directamente su reverso. Para Hegel, el proceso del pensamiento [...] es el demiurgo de lo real, y lo real su simple apariencia. Para mí, por el contrario, lo ideal no es más que lo material transpuesto y traducido en la cabeza del hombre”.

⁴⁵ K. MARX, *La ideología alemana*, 26.

⁴⁶ PIO XI, *Divini Redemptoris*, 9.

⁴⁷ F. MARTINEZ MARZOA, *La Filosofía del Capital*, 34.

⁴⁸ TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 29. a. 3.

⁴⁹ F. ENGELS, *Anti-Dühring*, 43: “el hombre es un producto de la naturaleza que se ha desarrollado en su medio y por él”.

⁵⁰ PIO XI, *Divini Redemptoris*, 9: “Esta doctrina enseña que sólo existe una realidad, la materia, con sus fuerzas ciegas, la cual, por evolución, llega a ser planta, animal, hombre”.

cual el hombre *empieza a producir los medios* indispensables para la satisfacción de sus necesidades materiales, pues la vida no es más que comer, beber, alojarse, vestirse, y algunas cosas más⁵¹. Es en esa producción de los medios materiales indispensables que la materia, en este caso el hombre, adquiere conciencia de sí. Aun cuando el marxismo fuese, en la apariencia, crítico de Darwin, su eco se encuentra muy presente, sobre todo porque postula que el hombre, en este proceso evolutivo, “está destinado a desaparecer y ser aniquilado sin piedad”⁵².

Lo humano y todo lo que ello conlleva no es más que un producto del trabajo del hombre (lo cual ya es una demostración circular, pero en el sistema marxista no hay lugar a la pregunta por el principio). De esta manera, la totalidad del quehacer humano, toda su existencia, se encamina a la acción productiva y transformadora: “Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de diversas maneras, de lo que se trata es de transformarlo”⁵³. Con la primacía de la praxis erigida como principio fundante, la vida social se convierte en una actividad esencialmente práctica⁵⁴ y no condicionada por ningún fin trascendente.

En un sistema así no hay lugar para el comportamiento ético, porque no hay bienes ni males a los cuales pueda tender la acción. La pregunta por la bondad moral en el obrar no encuentra sitio. No se trata de preguntar por lo que es bueno y lo que es malo, sino que se trata de preguntar sobre qué hay hacer para lograr lo fáctico. La praxis no normada en sí misma se transforma así en un *poder* de hacer, en la absolutización de la técnica y del poder activo y efectivo del hombre. Esto es interesante, porque nos permite comprender que el marxismo no viene a sustituir unos valores que estaban mal por otros que están bien, sino a aniquilarlos todos. Estamos frente de un nihilismo latente que, consecuente con su actitud antifilosófica, viene a decirnos que no existe valor alguno⁵⁵.

En esta perspectiva de la primacía de la praxis, el marxismo se convierte en una doctrina directamente antiteísta, pues implica negar que hay algo

⁵¹ F. ENGELS, “Discurso ante la tumba de Marx”, 91.

⁵² F. ENGELS, “Introducción a la dialéctica de la naturaleza”, 27.

⁵³ K. MARX, *Tesis XII sobre Feuerbach*, 3.

⁵⁴ K. MARX, *Tesis VIII sobre Feuerbach*, 3.

⁵⁵ F. MARTÍNEZ MARZO, *De la Revolución*, 28-29. “Se trata de transformar el mundo por la praxis [...] Nada es verdad ni mentira, justo o injusto, eso son ‘teorías’, todo debe someterse a la praxis”. (A. PEREZ-MOSSO, *Apuntes de Historia de la Iglesia*, 213).

superior al hombre que sea fin en sí mismo⁵⁶. La consecuencia de negar la naturaleza (que es algo estable en el hombre) es *ipso facto* negar a Dios, autor y fin de ella. Si no hay naturaleza como principio de movimiento por el cual el ente despliega y realiza su ser, es porque no hay fines, y no hay fines porque no hay nada más allá del hombre. O mejor, si no hay orden tampoco hay ordenador, y al revés. Es la apariencia de un hombre libre e ilimitado, pero que no termina siendo más que un puro instrumento al servicio de la actividad productiva y transformadora.

El problema de un sistema como el propuesto es que es incapaz de convertirse en una guía para una acción política⁵⁷. Una teoría presentada de este modo, en que la persona pierde toda su dignidad, se niega toda trascendencia y libertad, se destruye todo valor, y se afirma su aniquilación de manera ineludible, un sistema de pensamiento así, decimos, no tiene virtualidad ni fuerza en la práctica. Sin embargo, la evidencia histórica muestra por sí sola toda la potencia operativa que ha tenido el marxismo en la edad contemporánea. Por eso nos adentraremos en la concepción marxista de la historia, pues consideramos que en ella se encuentra la respuesta a esta aparente paradoja.

VI. La ley económica de movimiento de la sociedad moderna

Siguiendo con lo que veníamos diciendo, de esta idolatría de lo material se sigue luego una concepción progresista de la historia que encuentra su fundamento en la evolución de la materia por medio de un método dialéctico. Dice Marx:

En la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones *necesarias e independientes de su voluntad*, relaciones de producción que corresponden a una *fase* determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden de-

⁵⁶ “Lo que quiere afirmar [el marxismo] es la supremacía de lo humano en cuanto tal. El proceso antropocéntrico culmina así en una actitud que entronca con el antiteísmo postulativo, para el que Dios es el ser que no debe existir y que en todo caso debe ser rechazado” (F. CANALS, “El culto al Corazón de Cristo ante la problemática de hoy”, 307).

⁵⁷ J. M. ALSINA, “Política: Teoría y praxis”, 384.

terminadas formas de conciencia social. *El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.* Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes [...] Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella⁵⁸.

La concepción progresista que Marx tiene de la historia consiste en una superación o evolución constante de estructuras económicas y de relaciones de producción por medio de la ley dialéctica en que aquella tensión entre tesis y antítesis se realiza a través de choques dialécticos entre opresores y oprimidos: “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases”⁵⁹.

En otras palabras, todo lo real en la historia se reduce y se explica desde la relación de producción entendida en clave dialéctica materialista. Ella va gestando toda la historia en que aparecen distintas clases sociales que van luchando y avanzando hacia otra síntesis. Por tanto, desde este principio se debe entender toda la historia universal⁶⁰.

La dialéctica, además, le permite a Marx explicar que, en la evolución de la materia, sobre cada relación de producción que ha existido en la historia se levanta una superestructura e ideología (ética, religión, política, etc.) que tiene como fin mantener la relación de superioridad del opresor sobre el oprimido. Un caso ejemplar para Marx y Engels se produce con la familia (ellos mismos dicen que la lucha de clases empieza por la familia⁶¹). La familia consistiría en una creación artificial en que extiende la relación propia del trabajo y que se traduce en una relación entre opresor y oprimido. El padre quiere mantener la propiedad y para esto genera un sistema de opresión para con la mujer de modo que se perpetúa la producción entre amo y esclavo propia de la industria, pero ahora en el contexto de la familia. Por lo mismo, para Marx la familia debe ser revolucionada, abolida, y superada.

⁵⁸ K. MARX, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, 4.

⁵⁹ K. MARX, *Manifiesto comunista*, 49.

⁶⁰ K. MARX, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, 5.

⁶¹ F. ENGELS, *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, 72.

Toda la cultura, el derecho, ser católico, estudiar, etc., es una mera superestructura o proyección, pero lo realmente determinante y subyacente a toda esta superestructura es la perpetuación de una determinada organización de producción antitética⁶². El Estado, las Instituciones, las leyes, el orden público, etc., aun cuando tienen apariencia democrática y conciliadora de libertades al modo kantiano, no son más que un maquillaje a la relación de producción opresiva y violenta del dominador burgués al obrero dominado. Toda idea dominante es una idea proveniente de la clase dominante, pero presentada como absoluta y universal⁶³. En resumen, toda vida social del hombre no es más que la reproducción de la relación económica y productiva que rige en tal periodo determinado de la historia⁶⁴.

Cabe señalar que Marx, más que intentar descubrir una ley absoluta del acontecer histórico, lo que intenta descubrir es la ley interna del movimiento de la sociedad capitalista o sociedad moderna, es decir, desvelar más allá de los datos empíricos, la estructura de la realidad que se desarrolla ante sus ojos⁶⁵. Por eso es que en su estudio de la sociedad capitalista moderna, Marx vislumbra en la estructura dialéctica el modo en que ha surgido como clase dominante la burguesía capitalista (tesis), que es propietaria de los medios que producción y que no trabaja. Por su parte, antitéticamente opuesto a la burguesía, se encontraría el proletariado trabajador (antítesis) pero ausente de toda propiedad⁶⁶. Y en este estado de cosas, en que la sociedad moderna no ha sabido librarse del antagonismo de clases, creando nuevas condicio-

⁶² K. MARX, *La ideología alemana*, 31: “Es manifiesta, pues, de entrada, una interdependencia materialista de los hombres, condicionada por las necesidades y la forma de producción, tan vieja como los mismos hombres; una interdependencia que adopta continuamente nuevas formas y presenta con todo una «historia»”.

⁶³ ID., *Manifiesto comunista*, 76.

⁶⁴ *Ibid.*, 64: “Las leyes, la moral, la religión son para el proletariado otros tantos prejuicios, detrás de los cuales anidan otros tantos intereses de la burguesía”. K. LOWITH, *El sentido de la Historia*, 50: “Y, cuando en épocas revolucionarias, el fundamento económico experimenta un cambio radical, también se transforma con mayor o menor rapidez toda la superestructura de las formas de conciencia legal y política, religiosa y filosófica”.

⁶⁵ F. MARTINEZ MARZOA, *De la Revolución*, 26-27: “[Marx] no pretende descubrir la ley económica de movimiento de la sociedad moderna dando por supuesto que el movimiento de la sociedad moderna obedece a una ley económica, sino que pretende mostrar que el movimiento de la sociedad moderna obedece a una ley económica poniendo de manifiesto esa ley”; Cf. ID., *La Filosofía del Capital*, 34.

⁶⁶ *Proletario* hace referencia a aquel que no tiene más propiedad que la prole, sus hijos (ni siquiera es dueño de su propia vida), pero por eso para Marx son los más libres, pues no tienen ya nada que perder. Cf. F. MARTINEZ MARZOA, *De la Revolución*, 14.

nes de explotación y opresión⁶⁷, la auténtica tarea histórica que vislumbra Marx como posible es impulsar la subversión radical del orden existente⁶⁸, lo cual se traduce en promover el salto del proletariado desde la *espontaneidad* a la *conciencia*, del *ser para sí* aquello que el proletariado es ya *en sí* por el hecho de ser materialmente proletariado⁶⁹. Es aquí cuando surge la revolución (primera etapa), como *movimiento* marxista de lucha de clases, que necesariamente conducirá a la dictadura del proletariado en que se erradicará no solo a la clase burguesa que es principio de opresión e injusticia, sino a todo principio superior (segunda etapa), y que luego transitará hacia la superación y disolución en una sociedad sin clases⁷⁰ (tercera etapa).

Dice Lenin que, en cada fase de desarrollo, en cada momento, la táctica del proletariado debe que tener en cuenta esta dialéctica inevitable de la historia humana, en primer lugar, para tomar conciencia, fuerzas, y capacidad combativa. Y, en segundo lugar, para orientar toda esa labor hacia la meta final del *movimiento* de clase⁷¹. Ahora bien, si todo movimiento se define por su fin, ¿en qué consiste este fin descrito como sociedad sin clases? Llegamos al punto donde toda la tesis marxista cobra fuerza positiva, y que permitirá justificar todas sus contradicciones, incoherencias, violencias, y crueldades.

VII. “Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva” (Ap 21, 1)

Dice Marx en el manifiesto: “La historia de todas las sociedades, hasta el día de hoy, es historia de luchas de clases.”⁷². Dice “hasta nuestros días”, pues, aunque ha sido así, no siempre lo será. Es una frase que nos invita a mirar hacia un futuro, pues estos *días* ya se acaban dado que “hay un fantasma que recorre Europa: el fantasma del comunismo [...] que ya ha sido

⁶⁷ K. LOWITH, *El sentido de la Historia*, 46.

⁶⁸ F. MARTINEZ MARZOA, *De la Revolución*, 13. Como explica Martínez Marzoa, Marx no se preguntó ¿qué tiene que ocurrir? Sino ¿qué puede ocurrir? Si Marx creyese que la revolución era algo inevitable se hubiera sentado a esperarla, y no fue eso lo que hizo. Cf. K. LOWITH, *El sentido de la Historia*, 41.

⁶⁹ F. MARTINEZ MARZOA, *De la Revolución*, 32: “Lenin expuso que la conciencia revolucionaria debe ser introducida en el proletariado ‘desde afuera’”.

⁷⁰ K. MARX, *Carta a Weydemeyer (5 de marzo de 1852)*, 283.

⁷¹ V. LENIN, *Carlos Marx (breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)*, 79.

⁷² K. MARX, *Manifiesto comunista*, 49.

reconocido por todas las potencias de Europa⁷³. El *Manifiesto Comunista* es, antes de nada, un documento profético, un juicio y una llamada a la acción⁷⁴. Constituye ciertamente un anuncio mesiánico: ¡El reino de Dios ha llegado ya y está entre vosotros! (Mt 12, 28), “ha llegado la hora de que los comunistas expongan abiertamente ante el mundo entero su visión, sus objetivos, sus tendencias, saliendo así al paso de esa leyenda...”⁷⁵.

Pero esta vez no será el reino de Dios revelado y traído por Jesucristo, como esperaba Ireneo y Justino, ni tampoco será el reino político y carnal esperado por los ebionitas, sino que será algo definitivo que se va a producir por la revolución: el paraíso comunista. La revolución proletaria redimirá al mundo, ya que esa es la misión histórica del proletariado moderno⁷⁶. Es decir, se trata ante todo de un ideal de salvación inmanente a la historia misma, producido por la praxis revolucionaria de los proletarios, que son aquellos llamados a liberar a la humanidad de las cadenas de la lucha de clases, semilla de injusticias entre opresores y oprimidos, conduciéndonos a una sociedad justa, fraterna, de igualdad, sobre todo en el trabajo.

Esta sociedad será la plenitud del hombre, la era de la paz perpetua para la humanidad⁷⁷, el mal será erradicado y todo será común a todos. Será éste un reino en el cual no habrá autoridad política alguna, pues ella es expresión oficial del antagonismo de clases en la sociedad burguesa. Los capitalistas habrán desaparecido y el Estado desaparecerá⁷⁸.

Será un mundo colmado de bienes de los cuales gozar, en el cual el trabajo realizado por necesidad y finalidades externas no existirá más. Las crisis desaparecerán, la producción será expandida y en lugar de la vieja sociedad burguesa con su antagonismo de clases, tendremos una asociación, en la cual el libre desarrollo de cada uno será la condición para el libre desarrollo de todos. Finalmente, el campo entero de las necesidades humanas será re-

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ K. LOWITH, *El sentido de la Historia*, 51.

⁷⁵ K. MARX, *Manifiesto comunista*, 47.

⁷⁶ F. ENGELS, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, 88.

⁷⁷ M. TSE-TUNG, *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China*, 198.

⁷⁸ V. LENIN, *El Estado y la Revolución*, 110: “Sólo en la sociedad comunista, cuando se haya roto ya definitivamente la resistencia de los capitalistas, cuando hayan desaparecido los capitalistas, cuando no haya clases (es decir, cuando no haya diferencias entre los miembros de la sociedad por su relación hacia los medios sociales de producción), sólo entonces desaparecerá el Estado y podrá hablarse de libertad”.

emplazado por un reino de libertad, en una comunidad suprema de carácter comunista, un reino sobre la tierra de Dios sin Dios alguno⁷⁹.

Esta es la genialidad de Marx: utilizar aquellos deseos más profundos del corazón del hombre (como la paz, la libertad, la justicia, etc.) y explotarlos en orden a un fin. Es claro que si el marxismo, al mismo tiempo que arremetía contra Dios y contra todos los valores morales y espirituales hasta entonces existentes, no hubiese sido presentado como un ideal de justicia y plenitud ante la opresión y las crudas injusticias, como una verdad absoluta y valedera para todos los tiempos, como redentora de los males de la sociedad... en fin, si el marxismo no se hubiera propuesto como una esperanza de felicidad futura, habría sido un fracaso⁸⁰.

Consideramos, por tanto, que el marxismo aparece como reducción política secularizada del unionismo judaico, que ya San Ireneo caracterizaba como secular⁸¹. Lo que en el pensamiento de Marx parece ser explicación científica basada en evidencia empírica, en realidad exige propiamente un acto de fe.

Y así es posible afirmar que la historia de lucha de clases se resuelve en la conciencia ideológica de Marx, mientras que la fuerza real motora que sostiene esta concepción es un mecanismo que tiene sus raíces inconscientes en el propio ser de Marx, y aun en su misma raza; a pesar de ser un judío emancipado del siglo XIX, Marx era un judío con una estatura de Viejo Testamento. Su Manifiesto conserva aún los caracteres básicos de la fe mesiánica y del profetismo judaico: “la certidumbre de cosas en que esperar”⁸².

Para mayor ilustración, podemos comparar algunos elementos a efectos de comprender la psicología milenarista y escatológica subyacente a la filosofía política de Marx⁸³:

Un primer elemento lo encontramos en la historia de la salvación, como historia en que Dios viene a redimirnos y conduce la historia hacia su plenitud futura. En el marxismo se trata de una historia de salvación inmanentemente dirigida a una época final de plenitud. En ella el pecado original consiste en la relación de producción explotadora, que afecta no sólo a las facultades morales del hombre, sino también a las intelectuales: La clase ex-

⁷⁹ K. LOWITH, *El sentido de la Historia*, 50.

⁸⁰ E. FERRÁN, “La concepción materialista de la Historia, idea básica de la idolatría marxista”, 298.

⁸¹ F. CANALS, “Reino mesiánico”, 70.

⁸² K. LOWITH, *El sentido de la Historia*, 52.

⁸³ B. RUSSELL, *Historia De La Filosofía Occidental*, 372.

plotadora no puede comprender su propio sistema de vida más que a través de una conciencia ilusoria; pero el proletariado, libre del pecado de explotación, comprende, al par que su propia verdad, la ilusión capitalista⁸⁴. Por eso no resulta al azar “que el entero proceso de la Historia, según se esboza en el *Manifiesto Comunista*, corresponda al esquema general de la interpretación judeocristiana de la Historia como un providencial avance hacia una meta final llena de significado”⁸⁵.

Luego tenemos al proletariado. Los proletarios hacen las veces del pueblo judío o de los ebionitas. El proletariado constituye aquel pueblo en sí mismo justo y bueno, elegido y destinado a una gloria futura. Ellos, por su misma condición de proletarios excluidos de todo privilegio, de pobres y oprimidos, son el pueblo escogido del materialismo histórico⁸⁶ para suprimir del orden social todo principio superior y aparentemente absoluto. Análogo al caso de los ebionitas, son ellos los destinados a ser liberados especialmente de la opresión de los burgueses, que corresponderían a las naciones gentiles y poderosas que sometían a Israel.

Cabe indicar, además, que al marxismo no le interesan los trabajadores como personas reales y concretas. Marx al hablar de proletarios no está hablando de personas, sino de una idea. Lo importante no son los obreros, sino la clase obrera; lo importante no son los proletarios, sino el proletariado. El sujeto real y concreto queda diluido y pasa a ser simple pieza de un todo ideal.

El Capital sería la Sagrada Escritura, con un lenguaje casi críptico, cuyo contenido permitiría entender toda la historia de la humanidad bajo la lógica de la lucha de clases, además de que en él se contendrían aquellas promesas mesiánicas destinadas al proletariado.

El ideólogo marxista sería el Mesías, pero entendido en clave ebionita, esto es, aquel hombre profundamente proletario que por sus cualidades logró despertar y revolucionar la conciencia del proletariado oprimido y pobre, estimulando sus ansias de redención, y modificando el entero curso de la historia⁸⁷. A él le ha sido revelada la Verdad que concierne a la concepción materialista de la historia, la dialéctica materialista, la lucha de clases:

⁸⁴ Cf. K. LOWITH, *El sentido de la Historia*, 51; N. Berdiaeff, *La religión y el marxismo*, 30

⁸⁵ *IBIDEM*, 54.

⁸⁶ K. LOWITH, *El sentido de la Historia*, 45; “Solamente en esta perspectiva universal y escatológica pudo afirmar Marx que el proletariado es el corazón de la historia futura, mientras la filosofía de Marx es su cerebro”.

⁸⁷ K. LOWITH, *El sentido de la Historia*, 49.

“Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana”⁸⁸. Él es la plenitud de la revelación.

En una cristología correcta (en que Cristo Mesías viene a cumplir la promesa de redención), el Mesías sería el mismo proletariado, como aquella casta destinada a redimir el mundo pervertido por el capitalismo y la burguesía, y llevar a su plenitud la historia (una sociedad sin clases)⁸⁹. Es un pueblo libre de pecado original, aquel pecado que es la explotación, mientras que toda otra clase queda sometida a ese mal⁹⁰.

El segundo advenimiento, como aquel suceso por el que el anticristo es derrotado, es análogo a la revolución, como aquel suceso que erradicará a la burguesía y la opresión del mundo en que vivimos (la atadura del demonio). Si el segundo advenimiento da origen al reino de Cristo y al séptimo día en que los pobres y oprimidos triunfarán, dominarán el orbe y gozarán de innumerables bienes terrenales, entonces la revolución será aquello que dará origen al triunfo y reino de los oprimidos, con un nuevo sistema económico en que se podrá producir todo aquello que se necesite para satisfacer las necesidades, o, en otras palabras, que dominarán el orbe y gozarán de innumerables bienes terrenos.

Finalmente, la eternidad, ese octavo día sin final y de plenitud total, cuando Dios será todo en todos⁹¹. Esta es la tercera etapa de la cual habíamos, donde existirá una sociedad sin clase alguna, sin propiedad privada y de paz perpetua, donde lo material (que es finalmente algo divino) será de todos y para todos, en un mundo de bienestar absoluto y total. Es la eternidad misma introducida en la historia.

Hemos descrito lo que es el corazón mismo del marxismo, el cual no se caracteriza por ser algo realmente novedoso. Aun cuando se pueda decir que “a la mitología de la libertad, igualdad, fraternidad, Marx sustituyó la del proletariado libertador”⁹², lo cierto es que su “descubrimiento científi-

⁸⁸ F. ENGELS, *Discurso ante la tumba de Marx*, 91

⁸⁹ J. VICENS VIVES, *Historia general moderna II*, 415.

⁹⁰ N. BERDIAEFF, *La religión y el marxismo*, 30.

⁹¹ 1Cor 15, 28; Entre el séptimo día y el octavo día el demonio, que estaba atado será desatado por poco tiempo, pero vendrá el triunfo definitivo donde será lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Ap 20, 10). Si el demonio está representado en la clase opresora, pues toda clase desaparecerá.

⁹² *Ibidem*, 33.

co” se encuentra inspirado por una fe escatológica que se remonta a aquella idea mesiánica presente en el pueblo judío y en la Iglesia desde el siglo primero⁹³. Marx permaneció judío hasta la médula: creía en la idea mesiánica, en la venida del reino de Dios a la tierra, aunque ésta se realizara sin Dios, confesando así, bajo una forma secular y ajena a las raíces religiosas, el antiguo milenarismo judío⁹⁴.

VIII. “La lucha era su elemento”⁹⁵

Entonces, si nos encontramos frente a la teoría de Marx que defiende (i) el materialismo dialéctico, del cual se sigue la primacía antiteísta de la praxis, que acaba en una dictadura de lo fáctico y en la negación de lo perfectísimo que es la persona (mera parte de un todo que es el proceso productivo); (ii) el materialismo histórico como ley interna de movimiento de la sociedad moderna; y (iii) el paraíso comunista como plenitud de la humanidad; entonces quedan justificados todos los medios y acciones consecuentes con estos postulados. Si todo queda juzgado bajo el criterio de finalidad fáctica de aquello que se quiere lograr, y lo que se quiere lograr es la dictadura del proletariado, pero para eso se requiere alcanzar el poder político ¿qué le impide al marxista generar hambrunas, asesinar políticos, fusilar rehenes, exterminar poblaciones, etc.? Dice Marx que los objetivos comunistas sólo podrán alcanzarse mediante la subversión violenta de cualquier orden social preexistente, revolución ante la cual debe temblar la clase dominante⁹⁶. También Lenin afirma que el progreso de la sociedad burguesa a la socialista, esto es, la dictadura del proletariado, se caracteriza por ser un sistema especial de violencia organizada y sistemática contra la burguesía, lo cual equivale a un sistema de guerra y violencia latente⁹⁷. La razón por la que un marxista ortodoxo no cometería un crimen así es sencillamente porque no le conviene, pues la violencia explícita no genera atracción en el mundo de hoy⁹⁸.

⁹³ K. LOWITH, *El sentido de la Historia*, 52.

⁹⁴ N. BERDIAEFF, *La religión y el marxismo*, 30.

⁹⁵ F. ENGELS, “Discurso ante la tumba de Marx”, 91.

⁹⁶ K. MARX, *Manifiesto comunista*, 97.

⁹⁷ V. LENIN, *Los asustados por el fracaso de lo viejo y los que luchan por el triunfo de lo nuevo*, 194-195.

⁹⁸ P. DEL RÍO, “Lo que permanece del marxismo en la actualidad”, 17.

No debemos ser tan ingenuos de pensar que los regímenes marxistas, que han arrasado con los derechos más básicos y fundamentales de la persona, han caído en prácticas desacertadas y totalmente incongruentes con la idea básica de Marx. Al contrario, dichos regímenes han llevado a sus consecuencias naturales aquello que está contenido en sus principios. La verdad comunista ya nos ha sido revelada, y, por tanto, si la realidad no se ajusta al planteamiento teórico, peor para la realidad, pues la praxis revolucionaria la doblegará hasta que se ajuste. Es así que, con carácter marcadamente milenarista, el marxismo se abre paso para el dominio político por los medios que sean. Esa es la única lucha justa, la única lucha sagrada⁹⁹.

Por lo mismo, no podemos engañarnos de pensar que el marxismo se trata sencilla y básicamente de una determinada doctrina económica o política. De hecho, como sistema económico ha demostrado que no funciona, y, sin embargo, lo nuclear de él permanece latente hasta hoy: la idea de una lucha antitética ordenada a un “paraíso” sin clases sociales.

IX. Conclusión: Un sistema “intrínsecamente perverso”¹⁰⁰

Sostiene Donoso Cortés que detrás de todo error político, se encuentra presente, al menos virtualmente, un error teológico¹⁰¹. Nos parece totalmente atingente al caso en estudio.

Hoy hallamos dicha tesis cumplida en el marxismo, que revive y continúa el error teológico del ebionismo y bebe de su secularización como de su fuente, pero ahora llevándola, a través de una concepción dialéctica y materialista de la realidad, hasta el antiteísmo¹⁰² y negación de toda tras-

⁹⁹ V. LENIN, *Los asustados por el fracaso de lo viejo y los que luchan por el triunfo de lo nuevo*, 194; K. Marx, *Manifiesto comunista*, 97 “¡Proletarios del mundo, uníos!”.

¹⁰⁰ PIO XI, *Divini Redemptoris*, 60.

¹⁰¹ J. DONOSO CORTÉS, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, Libro I, capítulo I.

¹⁰² F. CANALS, *Mundo Histórico y Reino de Dios*, 162: “el marxismo, heredero, secularizado hasta el antiteísmo, del concepto ebionita de la esperanza mesiánica, ha convertido en resentimiento contra Dios la esperanza incumplida de la justicia sobre la tierra”. E. VOEGELIN, *History of political ideas*, 326: “Engels, como Marx, tiene miedo de que el reconocimiento de un contexto total, de un orden del ser y quizás aún de un orden cósmico, al cual sus existencias particulares estarían de alguna forma subordinadas... Nuestro análisis nos ha llevado a un fundamento más profundo de la enfermedad de Marx, esto es la rebelión contra Dios”.

endencia¹⁰³. Podemos decir que el marxismo, como filosofía de la historia atea con pretensiones de dar una explicación universal, toma aquellas esperanzas de la Iglesia en la plenitud del Reino y comete el mismo error que el ebionismo, esto es, proponer un redención del hombre ya no por obra divina y sobrenatural, sino por una autodivinización en que el hombre se redime de sus males terrenos por su misma acción fáctica al margen de Dios, que va aparejada y camina hacia una plenitud material inmanente a la historia misma. Es precisamente en este carácter profético y milenarista donde el marxismo encuentra, a pesar de todas sus contradicciones internas e incoherencias lógicas, su carácter seductor.

En última instancia podemos afirmar que lo nuclear de la tesis marxista entronca con la misma tentación de la soberbia humana y pecado de nuestros primeros padres, en que se promete e intenta la felicidad y la paz, el conocimiento del bien y del mal, no venido de Dios, sino que venido precisamente de la transgresión del orden por Él establecido. Es el querer *ser como Dios* al margen de Dios.

Así, consideramos que solo es posible entender el marxismo en su profundidad como aquella impostura religiosa que proporcionará a los hombres una solución aparente a sus problemas mediante el precio de la apostasía de la Verdad. Se trata de un pseudo-mesianismo en que el hombre se glorifica a sí mismo colocándose en el lugar de Dios y de su Mesías venido en la carne, revelándose contra todo lo que se llama Dios y recibe culto¹⁰⁴. Por lo mismo, aun cuando el marxismo excluya a Dios del horizonte que le corresponde, si ello lleva a atribuir predicados divinos o absolutos a otra realidad, entonces la alienación, como aquel mal que afecta a la existencia misma del hombre, permanece.¹⁰⁵

De todos modos, aun cuando se trate de un milenarismo político intrínsecamente perverso, cuya potencia sigue vigente en nuestro mundo, más que un motivo de aflicción se trata de un signo de esperanza, pues: “cuando comiencen a suceder estas cosas, poneos en pie y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra liberación” (Lc 21, 28).

Referencias bibliográficas

¹⁰³ Cf. J. M. ALSINA, “Política: Teoría y praxis”, 384; E. VOEGELIN, *History of political ideas*, 388.

¹⁰⁴ CEC, 675.

¹⁰⁵ A. PEREZ – MOSSO, *Apuntes de Historia de la Iglesia*, 214.

ABBATE, S. (2015). Elementos de la síntesis gnóstico-ebionita en la filosofía de la historia de Saint-Simon. *Espíritu* 64, 150, 363-379.

— (2021). Iglesia consumada, san Francisco y orden franciscana. La esperanza intrahistórica según San Buenaventura. *Extractum ex Periódico, Archivum Franciscanum Historicum*, An. 114, 585-604.

AGUSTÍN DE HIPONA (2005). *Obras completas de San Agustín. XXIV: Sermones* (4.º): 184-272. Madrid: BAC.

— (2007). *Obras Completas XVII: Escritos apologeticos* (3º): *De Civitate Dei* (2º). Madrid: BAC.

ALSINA, J. M. (2015). Política: teoría y praxis. *Espíritu* 64, 150, 383-395.

BERDIAEFF, N. (1936). *La religión y el marxismo*. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla.

BURY, J. (2009). *La idea del progreso*. Madrid: Alianza Editorial.

CANALS VIDAL, F. (1969). Reino Mesiánico. *Cristiandad* 457, 3-7 (67-71).

— (1970). El culto al Corazón de Cristo ante la problemática humana de hoy. *Cristiandad* 467, 304-317.

— (1993). La doctrina escatológica del Vaticano II en el Catecismo de la Iglesia católica. *Cristiandad* 743, 20-31.

— (1998). La teología de la historia del Padre Orlandis, S.I., y el problema del milenarismo. *Cristiandad* 801, 23-28 (63-68).

— (2003). *Los siete primeros concilios*. Barcelona: Ediciones Scire.

— (2005). *Mundo histórico y Reino de Dios*. Barcelona: Ediciones Scire.

DEL RÍO, P. (2017). Lo que permanece del marxismo en la actualidad. *Cristiandad* 1029, 11-14.

DIDACHÉ (2002). Didaché. En D. RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos y apologetas griegos*. Madrid: BAC.

DONOSO CORTÉS, J. (2007). *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Engels, F. (1978). *Anti-Dübring*. Madrid: Ayuso.

— (1980a). Discurso ante la tumba de Marx. En *Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels*. Tomo III. Moscú: Editorial Progreso, 91-92.

— (1980b). Introducción a la dialéctica de la naturaleza. En *Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels*. Tomo III. Moscú: Editorial Progreso, 17-27.

— (2006a). *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Madrid: Fundación Federico Engels.

— (2006b). *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Fundación Federico Engels.

EUSEBIO DE CESAREA (2001). Historia Ecclesiastica. En VELASCO-DELGADO, *Historia Ecclesiastica* (Edición bilingüe). Madrid: BAC.

FERRÁN, E. (1945). La concepción materialista de la Historia, idea básica de la idolatría marxista. *Cristiandad* 31, 296-298.

HIPÓLITO (1983). *Refutatio omnium haeresium*. En J. MONTSERRAT TORRENTS, *Los gnósticos*, Tomo II. Madrid: Gredos.

IRENEO DE LYON (2000). *Adversus Haereses*. En C. I. GONZÁLEZ, *Contra los herejes*. México: Conferencia del Episcopado Mexicano.

JERÓNIMO (2006). *Commentariorum in Hiezechielem prophetam*. En *Obras completas de San Jerónimo*, Vol. 5b. Madrid: BAC.

JUSTINO (2002). *Diálogo con Trifón*. En D. RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos y apologistas griegos*. Madrid: BAC.

KANT, I. (1989). *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Madrid: Editorial Tecnos.

LENIN, V. (1973). Los asustados por el fracaso de lo viejo y los que luchan por el triunfo de lo nuevo. En *Obras escogidas de V.I. Lenin*. Tomo VII. Moscú: Editorial Progreso, 194-195.

— (1984). Carlos Marx (breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo). En *Obras escogidas de V.I. Lenin*. Tomo XXVI. Moscú: Editorial Progreso, 43-95.

— (1997a). *El Estado y la Revolución*. Madrid: Fundación Federico Engels.

LOWITH, K. (1973). *El sentido de la Historia*. Madrid: Editorial Aguilar.

— (1997b). *El hombre en el centro de la historia*. Barcelona: Edición Herder.

MARTINEZ MARZOA, F. (1976). *De la revolución*. Madrid: Alberto Corazón Editor.

— (1983). *La filosofía del capital*. Madrid: Taurus.

MARX, K. (1974). *La ideología alemana*. Montevideo: Ediciones pueblos unidos.

— (1980). Carta a Joseph Weydemeyer (5 de marzo de 1852). En *Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels*. Tomo I. Moscú: Editorial Progreso, 283.

— (1980b). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.

— (1980c). Palabras finales a la segunda edición alemana del primer tomo de *El Capital* de 1872. En *Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels*. Tomo II. Moscú: Editorial Progreso, 50-55.

— (1980d). Tesis sobre Feuerbach. En *Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels*. Tomo I. Moscú: Editorial Progreso, 2-3.

— (2011). *Manifiesto comunista*. Madrid: Alianza editorial.

PAPINI, G. (1952). *Cartas del Papa celestino VI a los hombres*. Madrid: Editorial Aguilar.

PÉREZ-MOSSO, A. (2018). *Apuntes de Historia de la Iglesia*. Toledo: Ediciones Cor Iesu.

PIO XI (1937). *Divini Redemptoris*.

PREVOSTI, X. (2015). *La teología de la historia según Francisco Canals Vidal*. Barcelona: Editorial Balmes.

PUEYO, J. (2020). *La Plenitud Terrena del Reino de Dios en la Historia de la Teología*. Toledo: Ediciones Cor Iesu.

RUSSELL, B. (1946). *Historia de la Filosofía Occidental*. Barcelona: Editorial Espasa.

TOMÁS DE AQUINO (2000). *Opera Omnia. Recognovit ac instruxit*. E. ALARCÓN. Pompaelone: Universitatis Studiorum Navarrensis. www.corpusthomisticum.org.

TSE-TUNG, M. (1968). Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China. En *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*. Tomo I. Pekin: Ediciones en lenguas extranjeras, 193-274.

VICENS VIVES, J. (1975). *Historia general moderna II*. Barcelona: Montaner y Simón.

VOEGELIN, E. (1999) *History of political ideas*, Vol. VIII. In *The Collected Works of Eric Voegelin*, vol. 26, *Crisis and Apocalypse of Man*. Missouri: University of Missouri Press.

— (2014) *Las religiones políticas*. Madrid: Trotta.